

BERNARDO MASSOIA

***LIMA Y SUS POETAS:
AGRAVIOS Y DESAGRAVIOS***

***LIMA AND THEIR POETS:
OFFENCES AND REDRESSES***

***LIMA ET SES POÈTES:
DOMMAGEMENT ET DÉDOMMAGEMENT***

Resumen

En este trabajo vinculamos una serie de perspectivas, mayormente literarias, pero también ensayísticas, historiográficas y sociológicas, que construyen imágenes diversas y cambiantes de la ciudad de Lima. Postulamos que la escritura acerca de la capital peruana da cuenta de una transformación que va de ciudad letrada restrictiva, sede del poder central opresor y alienante, a lugar de encuentro necesario para poetas, artistas e intelectuales críticos. Sostenemos, a su vez, que semejantes visiones no son necesariamente excluyentes ni tampoco términos binarios o contrarios, sino que más bien comprenden áreas del espíritu crítico de la cultura peruana que se conforman dialécticamente. En este sentido, la serie de relaciones textuales trasciende los géneros: la historia dialoga con la ensayística sociológica (Basadre con Mariátegui), la narrativa con la ensayística literaria (Arguedas y Congrains con Sebastián Salazar Bondy) y la poesía con la crítica literaria misma (Pablo Guevara, Antonio Cisneros y Rodolfo Hinostroza con Antonio Cornejo Polar). En este último punto, practicamos una primera lectura comparativa de los poemarios póstumos de Guevara, siempre en vínculo con la construcción de una poética sobre la capital peruana que, en su caso,

evidencia la permeabilidad de un sujeto no migrante por las locaciones diversas de la discursividad migrante.

Palabras clave: Lima; poesía; discursividad migrante.

Abstract

This work links many perspectives, not only literary but also essayistic, historiographic and sociological which build diverse and changing images of Lima. We argue that what has been written about the Peruvian capital accounts for a transformation going from the restrictive lettered city –seat of the central authority, oppressive and alienating– to a necessary meeting place of poets, artists and critical intellectuals. We also hold that those visions are not necessarily excluding, not even binary or contrary terms, but they include areas of critical spirit of the Peruvian culture dialectically formed. In this sense, the set of textual relationships go beyond the genres: history engages with sociological essay writing (Basadre with Mariátegui), the narrative with literary essay writing (Arguedas and Congrains with Sebastián Salazar Bondy) and poetry with literary critics itself (Pablo Guevara, Antonio Cisneros and Rodolfo Hinostroza with Antonio Cornejo Polar). In this last point, we provide a first comparative reading of posthumous poems of Guevara, permanently linked to the construction of a poetics about the Peruvian capital that evidences the permeability of a non-migrant subject due to the diverse locations of migrant discursivity.

Key words: Lima; poetry; migrant discursivity.

Résumé

Dans ce travail nous mettons en relation une série de perspectives dont la plupart sont littéraires, mais aussi essayistiques, historiographiques et sociologiques qui construisent les images diverses et changeantes de la ville de Lima. On constate également que l'écriture à propos de la capitale péruvienne rend compte d'une transformation: de ville lettrée restrictive, siège du pouvoir central oppresseur y aliénant, au lieu de rencontre nécessaire pour les poètes, les artistes et les critiques intellectuels. Nous soutenons, au même temps que telles visions ne sont ni exclusifs ni en termes binaires ou opposés, mais renferment des zones de l'esprit critique de la culture péruvienne qui se conforment dialectiquement. Dans ce sens, la série de relations textuelles dépasse les genres: l'histoire dialogue avec l'essayistique sociologique (Basadre avec Mariátegui), la narrative avec la essayistique littéraire (Arguedas et Congrains avec Sebastián Salazar Bondy) et la poésie avec la critique littéraire elle-même (Pablo Guevara, Antonio Cisneros et Rodolfo Hinostroza avec Antonio Cornejo Polar). Dans ce dernier cas, on fait une première lecture comparative des ensembles de poèmes posthumes de Guevara, toujours en relation avec la construction d'une poétique sur la capitale péruvienne qui met en évidence la perméabilité d'un sujet non migrant par les diverses locations de la discursivité migrante.

Mots clés: Lima; poésie; discursivité migrante.

Que el autor sabio y fecundo
De gloria le cerca el mundo,

Ya lo veo;

Pero que haya mal peor

Que ser en Lima escritor

No lo creo.

Manuel González Prada. *Letrillas*.

“¡Ay, Machu Picchu, mi cuna

Tan alto suspendida!

Dicen lo que dicen arqueólogos y poetas

Pero tú eres para mí tan semejante a Lima,

Porque sois Yo Mismo,

El alma, que es el ser, dividida”

Martín Adán. *La mano desasida*.

En 1931, Jorge Basadre ya sostenía que “el hecho más interesante de la reciente historia peruana es la subversión de las provincias contra Lima, señal de una nueva conciencia que adviene”.¹ No hace demasiados años, en la concepción de algunos autores se recordaba con énfasis que la capital, Ciudad de los Reyes, Ciudad Jardín y otras nominaciones nostálgicas, había nacido como producto artificioso de la intención política de dominar la economía, la geografía y la identidad culturales del resto del Perú, y que por las mismas circunstancias azarosas que la fundaron carecía de una tradición genuina y profunda. Así lo documenta, no sin un cierto atenuante lírico, el poeta Sebastián Salazar Bondy:

Lima fue consagrada capital –y corte– por azar [...]. Los compañeros de Pizarro afincados en Jauja, uno de los más

1 Jorge Basadre. *Perú: Problema y Posibilidad*. Lima: Fundación Bustamante de la Fuente, 1994, p. 227.

bellos y feraces valles de la Sierra Central, acusaron al clima de ser enemigo de la ganadería y la cría de aves, reprochándole también carencia de bosques madereros y excesiva lejanía del océano. El Gobernador Adelantado y Capitán General atendió la demanda de sus rodrigones y decidió hacerlos avanzar, perpendicularmente a los Andes, hacia el mar hasta hallar una tierra llana en donde fuera posible establecer la cabeza de los nuevos reinos. La misión encomendada a Díaz Tello y Martín de encontrar un más amable asiento para la villa tuvo al poco tiempo éxito. El 18 de enero de 1535 fue fundada la Ciudad de los Reyes, cuya distribución ejecutó el propio Pizarro con ayuda de uno que, por casualidad, algo conocía de cosmografía.²

Aunque Jorge Basadre, quien utiliza de diferente modo los documentos historiográficos, propone una secuencia menos literaria, pero más fundada e ilustrativa al respecto:

Viajando de Cajamarca al Cuzco en 1533, Pizarro decidió fundar una población en Jauja por la distancia en que estaba colocándose de San Miguel y por las noticias de buenas provincias circunvecinas; la fundó y partió inmediatamente, dejando 80 hombres de a caballo y 100 peones. La distancia de la costa, la necesidad de no dividir a la población, la falta de agua, de leña y de manera, el exceso de nieve, los malos pasos, la imposibilidad de criar animales, fueron invocados por los primeros pobladores de Jauja para pedir su traslado. Comisionados partieron para buscar un nuevo asiento en la costa; y cerca de Pachacámac encontraron una comarca «con muy buena agua e leña e tierra para sementeras e cerca del puerto de la mar e asyento ayroso y claro y desconbrado que a razón parecía ser sano». Y Francisco Pizarro entonces, dice el acta, «determinó de fenecer e hacer fundar el dicho pueblo, el cual mandaba e mando que se llame desde agora para siempre

2 Sebastián Salazar Bondy. *Lima la horrible*. Lima, Peisa, 1974, pp. 53-54.

jamas la cibdad de los Reyes, la cual hizo e pobló en nombre de la Santísima Trinidad».³

En el marco de discusiones sobre la cultura nacional peruana, constituye un punto de partida crítico el continuar enrostrándole a Lima su progenitura colonial y poco o nada vernácula. Otro poeta peruano, Abelardo Sánchez León, remarca que “Lima no tiene pasado autóctono. Lima es la hija de la colonia. Y en relación a la literatura, este hecho tiene importantes consecuencias”.⁴ Lo cual, acto seguido, refuerza mediante la recuperación de aquellos asertos fundantes de José Carlos Mariátegui respecto de la literatura peruana como “fenómeno limeño”, al menos hasta comienzos de siglo por concurso de las fuerzas hegemónicas de la urbe hacia el resto del país. Ahora bien, también es cierto que, en el marco de un creciente enfrentamiento entre el poder central representado en Lima y el anticentralismo provinciano, es el mismo Mariátegui el que logra dilucidar el fondo del problema, no limitado a una sencilla antinomia. Así lo recuerda, en apretada síntesis, Jorge Basadre:

desde principios de siglo, la reacción anticentralista, en la que había mucho de antilimeño había estado incrementándose. González Prada en sus “Horas de Lucha” había dedicado lapidarias frases para Lima. El programa del partido “Unión Nacional” de tipo radical, abogó por la federación; y ella había sido también fugazmente la bandera del caudillaje de Durand [...]. Intermitentemente surgía el dicitario a Lima y la costa. “Lima contra el Perú, Chile y Bolivia” se llama un libro de Federico More. Frente al “resentimiento” provinciano creciente, la aparición del ensayo de José Carlos Mariátegui marca una voz de orientación para esta inquietud que se desviaba hacia odios

3 Jorge Basadre. *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*. Lima: Peisa, 2009, pp. 36-37.

4 Abelardo Sánchez León. “Presencia de Lima en la poesía actual”. *Quehacer*, número 3, 1980, p. 92.

de carácter racial, geográfico o biliar. Mariátegui plantea la superación del dilema entre federalismo y unitarismo y afirma que el federalismo hubiera implicado el gamonalismo; postula la prioridad del problema del indio, de la cuestión agraria, sosteniendo que nada vale la descentralización sin ellas.⁵

En el plano de la literatura, los movimientos de superación de semejante dicotomía ya se habían desarrollado para entonces, al menos eso pretendemos postular aquí. Una década antes de que Mariátegui publicara los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), el movimiento *Colónida*, encabezado por Abraham Valdelomar, ya había transpuesto la materia provinciana al centro del escenario limeño. Sin olvidar, por otra parte, que como una gran esfera de voces conjuntas se aproximaba desde el sur puneño a Lima la bohemia andina del grupo *Orkopata* y el *Boletín Titikaka*, y desde el norte trujillano la bohemia del grupo *Norte*, entre otras, en cuyo seno se gestaba la escritura de un humilde serrano llamado César Vallejo.

Ahora bien, no resulta casual el hecho de que este último nombre aparezca en el nudo problemático del encuentro entre la cúpula institucional de la literatura, anclada en Lima, y el flujo de escritores provincianos que en el contexto de la incipiente migración interna condensaban expectativas económicas y culturales. Si bien las figuras de Ricardo Palma y José Santos Chocano evocaban un lapso de novedad que se había vislumbrado a finales y en el cambio de siglo del XIX al XX, al momento en que Valdelomar, y luego Vallejo, desembarcan en la capital aquellos representaban ya cierta icónica oficial revitalizada por la crítica de entonces, académica, limeña, blanca y predominantemente criolla. Desde la perspectiva del proceso literario, es aquella Lima la que comienza a padecer, a buen paso, su desmontaje. Ya no se trataría sólo de aquel centro

5 Jorge Basadre. *Perú: Problema y Posibilidad*. Lima: Fundación Bustamante de la Fuente, 1994, p. 206.

hegemónico de la cultura que fue, de manera más o menos estable, en la época de la Colonia.

Las décadas del 10 y 20 ya testimoniaban, por otra parte, un doble carácter de Lima: ésta continuaba siendo el bastión de la institucionalidad criolla y oficial, pero al mismo tiempo comenzaba a transformarse en un sitio de encuentro y potenciación colectiva de algunos a los que hoy se considera los pináculos de la literatura peruana moderna. Ahora bien, entre Manuel González Prada, José María Eguren, Abraham Valdelomar y el mismo César Vallejo, no se registran tensiones significativas. Más bien todo lo contrario, una atmósfera amistosa, una voluntad de cooperación productiva que muy probablemente haya terminado de pulir la promisoría escritura vallejiiana, todo ello en el marco de una serie de entrevistas hechas por el mismo Vallejo, en las cuales se trasluce la incondicional admiración que éste profesaba a aquellos sus maestros,⁶ y a Mariátegui, quien falta en la lista pero que a su vez era indicado por el de Chuco como aquel que mejor comprendía sus poemas. En gran parte había de ser la agraviada Lima la que propiciara el seno de semejante reunión, de una pléyade fundamental para el Perú; claro que no siempre en sus casonas principales, sino también en salones informales y entrevistas de gestión particular.

En adelante, el flujo migratorio de escritores y de las poblaciones en general desde el interior hacia Lima se intensificó, modificando la fisonomía total de la ciudad. No hallamos novedad alguna en presentar las implicancias políticas y culturales de este proceso que, en su prolongación a lo largo de varias décadas hasta la actualidad, no pocos intelectuales y escritores se vieron tentados de emparentar directamente con los diversos cimbronazos revolucionarios en América Latina. No puede afirmarse que se haya cumplido una expectativa revolucionaria en el Perú, ni mucho menos, pero en otro sentido lo que sí se produjo desde comienzos de siglo hasta

6 Las mismas se encuentran en el tomo I de *Artículos y crónicas completos*. PUCP, Lima, 2002.

mediados del mismo es una suerte de vacancia política y cultural, en el sentido de que la vieja oligarquía peruana no se sostenía ni siquiera en su reformulación civilista moderna:

Los movimientos obreros y universitarios de la década de 1910 revelaron el desgaste del liderazgo del Partido Civil y el agotamiento del modelo de la economía de exportación. El problema de ésta fue no haber sido capaz de terminar con las relaciones precapitalistas en el país, de modo que se pudiese conformar un mercado interno en lo económico, y una comunidad de ciudadanos en lo político. [...]. El sentimiento amargo de ese mal reparto de la riqueza generada por el modelo económico de la “República Aristocrática”, fue aprovechado por Augusto Bernardino Leguía [...]. Las políticas populistas de Leguía alentaron la formación de varios movimientos sociales que acabaron desbordando las expectativas de control que el régimen quería señalarles.⁷

El propio movimiento indigenista sienta sus bases en esta época de reclamo de la dirección central del país, a partir, como vemos, de un hecho político-económico: “El gobierno del presidente Augusto B. Leguía, llamado de la ‘Patria Nueva’, surgió como una respuesta a los gobiernos civilistas de la ‘Patria vieja’ civilista (1895-1919) que se inicia con la Constitución de 1920 donde se reconoce la existencia legal de la comunidad indígena, técnicamente el viejo ayllu prehispánico, y el mismo gobierno de la ‘Patria Nueva’ aparece como promotor de una suerte de indigenismo oficial y que dicta normas favorables a la subsistencia y reivindicación del indígena peruano”.⁸ En este marco, es

7 Carlos Contreras & Marcos Cueto. *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: IEP, 2007, pp. 233-243.

8 Manuel Burga Díaz. “La utopía andina y la construcción de la moderna nación peruana: mito, memoria y política”. *Acta Herediana* (= *Revista de la Universidad Cayetano Heredia*, 2ª época), vol. 41, abril-septiembre 2007, p. 9.

significativo el que la cantidad de revistas y periódicos llegara a más que duplicarse en sólo siete años: de 167 en el año 1918 a 347 en 1925.⁹ Mas allá de los avances en la tecnología de la impresión gráfica, que pudieron acelerar el aspecto reproductivo, los propósitos de las publicaciones de la época, en general, no se restringían al objetivismo periodístico, sino que más bien constituían formas de enarbolar un proyecto particular de nación que entraba en contradicción con otros. La cultura peruana, y en ella puntualmente la literatura, advirtieron dicha vacancia con sagacidad y hasta en ocasiones con genio; así es que se yergue aquella pléyade de los años 10 y 20, en el seno de la cual el malogrado escritor Abraham Valdelomar, según registro de la entrevista que le efectuara César Vallejo, sostenía el año anterior a su prematura muerte (*La Reforma*, Trujillo, 18 de enero de 1918): “Es necesario, pues, una agrupación [...] de lo mejor del país que, sintetizando las mayores energías nacionales, imponga una nueva y más sana orientación intelectual, y que haga luz en la presente inmoralidad artística creada y mantenida por esos malos hombres!”.¹⁰ El vacío cultural, la obsolescencia de la Lima colonial a tal respecto, son percibidos por ojos avizores como el de Valdelomar, quien no llegaría a concretar semejante reorganización federalista, pero sí a legar el germen de una nueva poética en su más ilustre admirador, el también provinciano César Vallejo.

Sin desplazarnos demasiado en la cronología precisa de aquellos hechos, y sin movernos del escenario de Lima, donde se suscitan, se nos ocurre un paralelo entre las figuras de César Vallejo en poesía, y de José Sabogal en arte plástico. El primero publica su poemario *Los Heraldos Negros*, de buena recepción, en Lima el año 1919, el mismo en que Sabogal realiza “su presentación en Lima en una comentada exposición en la Sala Brandes

9 *Ibid.* p. 247.

10 César Vallejo. *Artículos y Crónicas Completos I*. Lima: PUCP, 2002, p. 4.

[...]. Entusiastamente acogido por el pintor y crítico Teófilo Castillo, colaborador de *Variedades* [...]. Se funda principalmente en premisas avancistas y urgencias renovadoras del mediocre ambiente pictórico nacional del momento”.¹¹ En 1922, Sabogal retorna de México “galvanizado en su planteamiento autoctonista”¹², aquel que habrá de caracterizar su distinguida obra; el mismo año, Vallejo publica *Trilce*, plasmación bastante precoz de los latidos de una nueva cultura peruana, al mismo tiempo vernácula, moderna y antimoderna. Asomaba allí, en el texto trilceano, un primer panorama algo atribulado de la gran Capital, y al respecto no parece tan exacto el dato de que el adjetivo “horrible” hubiera de emplearse acerca de Lima recién el “24 de julio o agosto de 1949”¹³, de acuerdo con la rúbrica de César Moro que hiciera suya luego, en 1962, Sebastián Salazar Bondy con su ensayo *Lima la horrible*. Ya el propio Vallejo en un poema de su obra *Trilce* (1922) expresa un sentimiento de nostalgia y alienación que con bastante probabilidad estaría haciendo mención al hostil ámbito –el de la capital– en el que debía desenvolverse para ganar el pan y al mismo tiempo dar a luz sus únicos poemarios publicados en el Perú:

Oh valle sin altura madre, donde todo duerme
horrible mediatinta, sin ríos frescos, sin entradas
de amor. Oh voces y ciudades que pasan cabal-
gando en un dedo tendido que señala a calva
Unidad. Mientras pasan, de mucho en mucho,
gañanes de gran costado sabio, detrás de las tres

11 Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú. 1922-1933*, tomo 15. Lima: Universidad Ricardo Palma, 1969, p. 3660.

12 *Ibid.* p. 3661.

13 César Moro. *La tortuga ecuestre y otros poemas en español*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, p. 80.

tardas dimensiones.¹⁴

Más de un estudioso, entre los sagaces que se consagraron al de Santiago de Chuco, opina que en estos versos concurren los aspectos elementales del desahuciado hallazgo del migrante en la capital peruana: una geografía adusta y poco cálida, una urbe avasallante con movimientos unívocos y unidireccionales, y, finalmente, un caldo de cultivo de la pedantería letrada (“gañanes de gran costado sabio”). Elementos, estos últimos, a los cuales, como pretendía Valdelomar, era necesario reemplazar por aquella nueva dirección intelectual del país.

Hacia finales de los 50' y comienzos de los 60' se produce una suerte de renacimiento de los proyectos nacionales más radicales, sostenidos antaño, como vimos, por los sectores subalternos. Todo por entonces es propicio al optimismo político y cultural en el Perú. Más que conocida es la asunción de semejante expectativa en la trayectoria de vida de un escritor sobremanera representativo del proceso mencionado, como lo fue José María Arguedas. Él, más que nadie, consideraba que la progresiva radicación de campesinos, fundamentalmente serranos, en las márgenes de Lima, habría de transformar no sólo el talante de la misma, sino además su espíritu profundo, eventual propulsor de un nuevo centro de la cultura andina, cooperativamente modernizada. Con los matices propios de su impar narrativa y apoyado en el conocimiento que tenía del fenómeno histórico, había descrito en el capítulo VII, “Los ‘serranos’”, de su *Yawar Fiesta* (1941), la iniciativa de las comunidades de abrir las carreteras desde la montaña hacia la costa, su prosecución, y el arribo, no sin conflictividad, de aquellos a la vida de la capital: “...en el mes de enero de 192... llegó a Puquio la noticia de que en Coracora, capital de Parinacochas, se había reunido

14 César Vallejo. *Obra poética*. F.C.E.M. Colección Archivos, Bs. As., 1988, p. 250.

en cabildo, todo el pueblo. Que el cura había hablado en quechua y después en castellano, que habían acordado abrir una carretera al puerto de Chala, para llegar a Lima en cinco días, y para hacer ver a los puquianos que ellos eran más hombres. Los trabajos comenzarían en marzo”.¹⁵ Jorge Basadre, por su parte, señala el año 1940 como punto de medida del ya verificable proceso de constitución de una cultura nacional urbana, a la par del Perú profundo que continuaba siendo rural: “La circunstancia de que el Callao esté casi unido a Lima y que este departamento albergara en 1940 el 28 % del total de la población de las ciudades del país ratifica el hecho obvio de un exceso de importancia de la capital, ocasionado no sólo por factores políticos o administrativos sino también por el desarrollo industrial y la mejora de las vías de comunicación. Lima se puebla de provincianos”.¹⁶

Aun transcurridos varios años desde las primeras migraciones, su ascendiente sobre la historia económica y cultural del Perú, y de Lima, era una cifra incierta. Ya en 1936, el sociólogo Hildebrando Castro Pozo constataba la permanencia de un conjunto de comunidades (*ayllus*) en el interior, así como su asentamiento en la capital, relevamiento que —como veremos— tiene sorpresivamente al departamento de Lima, como uno de los tres departamentos más poblados de esta forma de organización colectiva que la Colonia no había extirpado:

15 José María Arguedas. *Yawar Fiesta*. Bs. As.: Losada, 1977, p. 68. Por la vía de su labor antropológica, en cambio, Arguedas presenta luego, en 1958, una ponencia titulada “Cambio de cultura en las comunidades indígenas económicamente fuertes” a la “Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas” que organizó el Instituto de Etnología y Arqueología en enero de 1958. Allí esboza una descripción similar señalando que “Hacia 1926, los indios construyeron una carretera a Nazca, por acción popular. Hasta entonces Puquio y toda la provincia de Lucanas, excepto los distritos colindantes con la costa, pertenecían al área de influencia cultural y económica de Huamanga”. En *Formación de una cultura nacional indoamericana*. México: FCEM, 2006, p. 30.

16 Jorge Basadre. “El Perú contemporáneo”. *Fanal*, año VII, 1953, p. 2.

Los siguientes datos estadísticos, que nos han sido proporcionados en la Sección de Asuntos Indígenas del Ministerio de Fomento, y que comprenden desde el año 1926 hasta el 26 de abril de 1935, constatan ampliamente nuestra aserción. De ellos aparece que en dicho Ministerio se han reconocido oficialmente, en trece departamentos cuatrocientas once comunidades, en esta proporción: Piura, 1; Lambayeque, 1; Lima, 82; Ancash, 39; Ica, 2; Cuzco, 155; Puno, 10; Apurímac, 6; Ayacucho, 11; Huancavelica, 9; Junín, 83; Huánuco, 10; Cajamarca 2.¹⁷

A lo cual el autor añade que no se trata de cifras exactas ya que “faltarían por reconocerse y empadronarse mucho más de mil doscientas comunidades indígenas”.¹⁸ Ahora bien, cuando Castro Pozo se refiere a “nuestra aserción”, se trata de la importancia determinante que para él poseía la conservación de los *ayllus* frente a la capacidad de organización de la población peruana en general para la edificación de un nuevo socialismo andino. De inmediato, apenas unas páginas más adelante, lo expresará del siguiente modo:

La comunidad, pues, no es una institución retardataria en el progreso industrial e intelectual de la raza indígena; antes bien, ella ha sido reducto o “pucará” de liberación política, económica y moral del indio comunero; dentro de ella se ha defendido por varias centurias del sórdido individualismo de los conquistadores y su secuela de gamonales y, en la actualidad, por sí misma constituye la amplia base económico-social, de una nueva civilización, en la que el trabajo común y solidario en un solo propósito, así como en la alquimia etnológica del mestizaje de nuestros pueblos y sus culturas *desparecerán todos* los prejuicios raciales y jerarquías de orden económico-social.¹⁹
[Las cursivas son nuestras]

17 Hildebrando Castro Pozo. *Del Ayllu al cooperativismo socialista*. Lima: Peisa, 1973, p. 178.

18 *Ibid.* p. 178.

19 *Ibid.* p. 184.

Puede inferirse que el optimismo de Castro Pozo no parece proyectar un tiempo secular o milenario de realización de aquella sociedad utópica, sino uno más o menos inmediato. Tanto así, que el mismo autor culmina su obra *Del Ayllu al cooperativismo socialista* con el adosamiento de un proyecto parlamentario para favorecer el desarrollo de las comunidades desde la fecha (1936). Tampoco se supone que hubiera de dilatarse a tan largo plazo la expectativa que José María Arguedas dejó deslindar poéticamente en su *A Nuestro Padre Creador Túpac Amaru (Himno-Canción)* [1962]:

Estoy en Lima, en el inmenso pueblo, cabeza de los falsos wiraqochas. En la Pampa de Comas, sobre la arena, con mis lágrimas, con mi fuerza, con mi sangre, cantando, edificué una casa. El río de mi pueblo, su sombra, su gran cruz de madera, las yerbas y arbustos que florecen, rodeándolo, están, están palpitando dentro de esa casa; un picaflor dorado juega en el aire, sobre el techo. Al inmenso pueblo de los señores hemos llegado y lo estamos removiendo. Con nuestro corazón lo alcanzamos, lo penetramos; con nuestro regocijo no extinguido, con la relampagueante alegría del hombre sufriente que tiene el poder de todos los cielos, con nuestros himnos antiguos y nuevos, lo estamos envolviendo. Hemos de lavar algo las culpas por siglos sedimentadas en esta cabeza corrompida de los falsos wiraqochas, con lágrimas, amor o fuego. ¡Con lo que sea! Somos miles de millares, aquí, ahora. Estamos juntos; nos hemos congregado pueblo por pueblo, nombre por nombre, y estamos apretando a esta inmensa ciudad que nos odiaba, que nos despreciaba como a excremento de caballos. Hemos de convertirla en pueblo de hombres que entonen los himnos de las cuatro regiones de nuestro mundo, en ciudad feliz, donde cada hombre trabaje, en inmenso pueblo que no odie y sea limpio, como la nieve de los dioses montañas donde la pestilencia del mal no llega jamás. Así es, así mismo ha de ser, padre mío, así mismo ha de ser, en tu nombre, que

cae sobre la vida como una cascada de agua eterna que salta y alumbra todo el espíritu y el camino.²⁰

Como sucede con frecuencia, los conceptos e imágenes sociales más relevantes que deja traslucir la escritura literaria arguediana se desarrollan en paralelo, o casi en conjunción, con su prosa ensayística. El Perú imaginado aquí es semejante al de las siguientes líneas: “se impondrá la ideología que sostiene que la marcha hacia delante del ser humano no depende del enfrentamiento devorador del individualismo sino, por el contrario, de la fraternidad comunal que estimula la creación como un bien en sí mismo y para los demás...”.²¹ Pocos hombres de la cultura peruana habrían de padecer en su más profunda humanidad la inconducencia que se revelaría luego en aspectos vitales de la transformada Lima. Es decir, el proceso de transculturación y cambio habría de consumarse, pero ofreciendo dos caras no necesariamente sintéticas: la migración podía modificar el espíritu individualista de la sociedad capitalina y prodigarle sus virtudes, era cierto; mas la lumpenización a que propendían las indignas condiciones de vida de la periferia limeña también podía sacar a luz lo peor de la degradación humana, inclusive entre los serranos, antaño comunitarios. Es este un capítulo de la historia literaria y de la política peruana bastante aludido ya, del cual, no obstante, quedan elementos por contrastar. Si bien es cierto que en los últimos casi cincuenta años el éxodo hacia Lima no produjo el panorama virtuoso y optimista que puede desprenderse de una lectura algo programática del mencionado poema de Arguedas, sí es factible reconocer tachaduras radicales del orden colonial de la otrora Ciudad de Reyes. Como advierte Cornejo Polar en un texto primordial para comprender

20 José María Arguedas. *A Nuestro Padre Creador Túpac Amaru (Himno-Canción)*. Lima: Ediciones Salqantay, 1962, p. 21.

21 José María Arguedas. *Indios, mestizos y señores*. Lima: Horizonte, 1985, p. 27.

las respuestas discursivas múltiples del migrante frente al nuevo entorno urbano:

La utopía arguediana (simbolizada en la “ciudad feliz”) no se cumplió, por supuesto, pero la gran ola migrante logró metas fundamentales y transformó radicalmente el orden de una ciudad que nunca más repetirá –salvo en parodias desintencionadas– su hechiza heráldica virreinal. Es importante evitar, entonces, la perspectiva que hace del migrante un subalterno sin remedio, siempre frustrado, repelido y humillado, inmerso en un mundo hostil que no comprende ni lo comprende, y de su discurso no más que un largo lamento del desarraigo; pero igualmente, es importante no caer en estereotipos puramente celebratorios.²²

Una perspectiva un tanto lineal de la historia bien podría tentarse de concebir el desarrollo del proceso de migración en el Perú desde los años sesenta hasta nuestros días, como una transición en la cual gran parte de la hegemonía cultural de la oligarquía criolla (*ancien régime* en tal caso) habría sido depuesta, a la espera del surgimiento de una nueva formación comunitaria, evocadora del incario o de los socialismos del siglo veinte. Algo es seguro, y es que Lima, en su matriz de producción cultural, ya no volverá a ser la de los tiempos aristocráticos de Palma, Santos Chocano, y Riva Agüero. Lo que no posee destino tan diáfano es la emergencia de un nuevo movimiento político o cultural, cuyos cuadros provengan de la nueva fisonomía capitalina. Uno de los escritores que con mayor complejidad aborda el desencanto político y el conformismo popular vinculados a Lima, y representados en su seno, es Pablo Guevara. Este invaluable poeta, cuya obra escrita se extiende desde los cincuenta hasta casi la actualidad, había de rebautizar a su

22 Antonio Cornejo Polar. “Una heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno”. *Revista Iberoamericana*, vol. LXII, n.º 176-177, julio-diciembre, 1996, p. 841.

ciudad natal como “La Tarda”, inspirado en alguna medida en la composición del mismo nombre perteneciente a José María Eguren. En la sección titulada “Capital del Perú” de su libro *Hotel del Cuzco y otras provincias del Perú* (1972), “Lima sigue siendo la Tarda o la Tarada, / la pequeña macrocefálica con deficiente circulación”.²³ Inclusive, frente a la expectativa revolucionaria proveniente de los primeros años de éxodo masivo a la capital, la idea del nacimiento de un nuevo Pachacútec —etimológicamente, aquel que modifica el rumbo de la Tierra— entre las poblaciones asentadas y organizadas en la megaurbe, Guevara escribe:

La Tarda se arrastra,
se corre la paja, menstrúa unas veces,
otras veces no y se piensa que va a dar a luz
un vástago hermoso y justiciero, pero no pasa nada,
las tardes son inconmensurables para la Tarda.²⁴

Léase, sin embargo, que el desengaño cotidiano no conduce en estos versos a una clausura definitiva de las potencialidades sociales de la Gran Lima, la de las multitudes feriantes y entretenidas, ya por entonces, con el flamante juguete de la cultura masiva. Es más, a diferencia de lo que sostiene apresuradamente Abelardo Sánchez León, a saber, que “Guevara odia el significado que tiene Lima en relación a nuestra historia y al país. (...) En definitiva, Lima encarna el poder de la burguesía. Guevara prioriza en sus poemas el engranaje de este poder, limitándose a señalar que ‘el Pueblo no es España ni el Imperio pero sí la Grey Peruana’”,²⁵ a diferencia de ello, decíamos, bien puede deslindarse de la obra de Guevara el canto a los múltiples y heterogéneos rostros de la capital peruana.

23 Pablo Guevara. *Hotel del Cuzco y otras provincias del Perú*. Lima: INC, 1972, p. 71.

24 *Ibid.* p. 71.

25 Abelardo Sánchez León. “Presencia de Lima en la poesía actual”. *Quehacer*, número 3, 1980, p. 98.

Si bien es cierto que se trata de una de las escrituras que con mayor acritud ausculta la degradación de la ciudad, su catadura y su materia humana, los lugares de enunciación lírica de Pablo lejos están de ser unívocos. Más bien podría atribuirse semejante dimensión crítica polarizada, por momentos sin matices ni probabilidades de transición, a la prosa del poeta Sebastián Salazar Bondy:

No reina en Lima la abierta controversia sino el chisme maligno, no ocurren revoluciones sino opacos pronunciamientos, no permanece el inconformismo sino que el espíritu rebelde involuciona hacia el conservadorismo promedio. La juventud imaginativa, iconoclasta y desordenada termina por sentar la cabeza. Los racistas suelen atribuir esta plana uniformidad incolora al ingrediente indígena, pero da la casualidad que es el indio el que, como lo enseña la historia, ha llevado su descontento a la acción —reprimida ferozmente por la autoridad limeña—, y el que constituye el elemento dionisiaco de nuestra composición nacional. En tanto, el limeño sigue siendo quien acepta, con apenas una ironía en los labios o un chascarrillo contingente, los abusos de los poderosos, la impúdica corrupción de los políticos, la absolutista voluntad de la minoría voraz.²⁶

Allí Lima, como sea, a su modo caótico, constituye también un sitio de expectativa y de edificación poética. Es decir, aunque no lo sea aún de organización de una nueva formación revolucionaria entre sus poblaciones migrantes, Lima continúa representando —como en los años de Vallejo, Valdelomar, Eguren y Mariátegui— un contrariado, aunque privilegiado, lugar de encuentro para proseguir con el edificio de la poesía peruana y el relevo de la cultura virreinal:

Oh Lima oh poesía oh vida
 disonancias consonancias asonancias
 la permanente búsqueda de ti la permanente

26 Sebastián Salazar Bondy. *Lima la horrible*. Lima, Peisa, 1974, pp. 56-57.

búsqueda de mí la desdichada búsqueda de nosotros
la insensatez de proseguir no importa cómo y no importa qué
con tal de proseguir no sabemos bien por qué.²⁷

No se trata de la única poética expectante y multívoca respecto de Lima, claro está. Algo de semejante brecha de potencialidad política y cultural se percibe en una escritura bastante más difundida en el ámbito hispanoamericano, como es la de Antonio Cisneros. En su libro *Como biguera en un campo de golf* (1972) hay un poema titulado precisamente “En el 62 las aves marinas hambrientas llegaron hasta el centro de Lima”, allí Cisneros escribe: “Toda la noche han viajado los pájaros desde la costa -he aquí la migración de primavera (...) / Puedo ver a mi esposa con el rostro muy limpio y ordenado mientras sueña / con manadas de morsas picoteadas y abiertas en sus flancos por los pájaros”.²⁸ La lectura de la expectativa utópica cisneriana no es forzada si se advierte el símbolo, explícito por otra parte, de los agentes de cambio –las aves marinas migrantes– y el poder obeso y estagnado –las morsas.

Las obras mencionadas de Guevara y Cisneros se publican el mismo año: 1972; sin embargo habrá más constancia en el primero respecto de la escritura específica de Lima. Sería inapropiado para la extensión del presente trabajo continuar con transcripciones de pasajes guevarianos sobre los diversos aspectos de esta temática. Valga señalar que hasta sus últimas publicaciones, incluyendo las póstumas, Guevara continúa asediando a Lima desde sus recuerdos de infancia en el barrio de Breña: *Mentadas de madre* (2008), desde su transformación en la bombardeada “Ciudad de Gotha”: *Hacia el final* (2007), hasta el trasbordo ulterior en la metáfora del trasatlántico: el Hospital Rebagliati de Lima, enrumbado hacia la muerte del

27 Pablo Guevara. “CALLES / AVENIDAS / PLAZAS...” poema del libro inédito *Casa de padrastrós*, publicado en la revista *Harani*, Lima, 1983, p. 81.

28 Antonio Cisneros. *Por la noche los gatos*. México: FCE, 1989, p. 149.

propio poeta, virtuosamente anunciada en *Hospital* (2006). Párrafo aparte merece su último poemario póstumo, *Tren bala* (2009), con una mirada ya más generalizadora de la hipertrófica ciudad actual, a partir de su vivencia de Lima. Inclusive, hace ya más de dos décadas, Pablo recreaba un viaje imaginario en un microbús que se transformaba de pronto en un cañonazo hacia los cielos, lo cual le permitía, como ahora desde su *Tren bala*, construir cierta visual del trasiego urbano con una altura lo suficientemente crítica. Así lo narraba en 1988, en un artículo publicado por la *Revista Casa de las Américas*: “De repente el ómnibus –palabra eufemística– esa lata de carnes compuestas y/o descompuestas en la que viajamos zigzagueó como herido por un rayo (¿de muerte?) fuimos arrojados a los aires de golpe al vacío como catapultados pasajeros entre los pasajeros de ese viaje nacional (...) como bolas de fuego por este pavoroso Gran Juego del Imperialismo en *pimballs*...”²⁹ Ahora, en este poemario, recobrado póstumamente por sus editores a fines de 2009, este precedente se actualiza con la velocidad propia de la experiencia subjetiva en la mega-urbe contemporánea. Los pasajeros del Tercer Mundo continúan siendo comprimidos, reducidos, estrechados en toda su humanidad, incluso allí donde todavía atesoran algo de sensibilidad creadora: “los trenes subdesarrollados generalmente son promiscuos (...) / hay tal promiscuidad en ellos que bajan diez y suben cien”. La primera sección, “Montañas” abre el libro con un liminar homónimo clave respecto de las posibilidades de lectura, no solo de esta obra sino de gran parte de la poética de Guevara. Nos remite a aquella “Tarda” de *Hotel del Cuzco y otras provincias del Perú*, a la cual hemos hecho mención, en el sentido de que no puede evadirse ya la referencia poética del hombre-masa u hombre-montaña, acumulación colosal de la sociedad contemporánea, ni puede sostenerse como en otros tiempos el canto al futuro héroe

29 Pablo Guevara. “(A los 50 años, 6) (Plaza Grau y viajes de mierda en microbús)”. *Revista Casa de las Américas*, año 28, número 166, 1988, pp. 68-70.

épico-nacional. Frente a ellas, las “Montañas”, multitudes crecientes, el poeta reconoce las limitaciones que el vate de antaño creyó no tener cuando tomaba a su cargo la voz del pueblo: “Por eso tampoco fui el fanfarrón de las montañas / nunca me reí de ellas ni dije que sería como ellas / tampoco amenazo con abrir alguna / para que salgan los Amarus que dicen llevar dentro”.³⁰ Frontispicio que advierte sobre el tono del poemario entero, sobre su crudeza, su sinceridad por momentos lancinante y casi suicida, enunciada por un sujeto lírico no-suicida.

En palabras del propio Pablo, los hitos poéticos constituyen piezas algo dispersas del gran edificio de la poesía peruana, cuyos cimientos y partes fundamentales fueron erguidos ya por Eguren, Vallejo, Adán, Moro y Westphalen, sin que ello fuera del todo reconocido en su época.³¹ Ahora bien, nosotros agregaríamos que esas bases en los años 20 y 30, e incluso los pisos posteriores –de los que el propio Pablo, junto a Cisneros, y los poetas de las generaciones del 50, 60 y 70 constituyen cifra mayor– han sido sentadas *en Lima*, por concurso de múltiples publicaciones, revistas, editoriales, reuniones poéticas y formas de organización diversas que matizaron el panorama sórdido y caliginoso de la gran ciudad. Desde entonces hasta hoy, nadie conoce con certeza el destino político de las masas asentadas en Lima, pero en el plano de la producción poética, por sobre la coerción y disuasión que, pudiera pensarse, habrían de esterilizar sus esfuerzos, los poetas en definitiva se han apoderado de Lima, y ya han construido una tradición sobre sus panteones. Y ello, es justo reconocerlo con algo de desengaño, no ha sucedido en todos los procesos literarios de nuestro continente.

30 Pablo Guevara. *Tren bala*. Lima: San Marcos, 2009, pp. 15-16.

31 Pablo Guevara. En entrevista con Julio Ortega: “Conversación con Pablo Guevara”. *Socialismo y participación*, n.º 23, Lima, 1984, p. 109.

Bibliografía

- ARGUEDAS, José María. *Yawar Fiesta*. Bs. As.: Losada, 1977.
- _____. *A Nuestro Padre Creador Tupac Amaru (Himno-Canción)*. Lima: Ediciones Salqantay, 1962.
- _____. *Indios, mestizos y señores*. Lima: Horizonte, 1985.
- _____. *Formación de una cultura nacional indoamericana*. México: FCEM, 2006.
- BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú. 1922-1933*, tomo 15. Lima: Universidad Ricardo Palma, 1969.
- _____. *Perú: Problema y Posibilidad*. Lima: Fundación Bustamante de la Fuente, 1994.
- _____. “El Perú contemporáneo”. *Fanal*, año VII, 1953.
- _____. *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*. Lima: Peisa, 2009.
- BURGA DÍAZ, Manuel. “La utopía andina y la construcción de la moderna nación peruana: mito, memoria y política”. *Acta Herediana*. Revista de la Universidad Cayetano Heredia, 2ª época, vol. 41, Lima, abril-septiembre 2007.
- CASTRO POZO, Hildebrando. *Del Ayllu al cooperativismo socialista*. Lima: Peisa, 1973.
- CISNEROS, Antonio. *Por la noche los gatos*. México: FCE, 1989.
- CONTRERAS, Carlos & Marcos Cueto. *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: IEP, 2007.
- CORNEJO POLAR, Antonio. “Una heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno”. *Revista Iberoamericana*, vol. LXII, n° 176-177, julio-diciembre, 1996.
- GUEVARA, Pablo. *Hotel del Cuzco y otras provincias del Perú*. Lima: INC, 1972.

_____. "CALLES / AVENIDAS / PLAZAS..." poema del libro inédito *Casa de padrastrós*, publicado en la revista *Harawi*, Lima, 1983.

_____. En entrevista con Julio Ortega: "Conversación con Pablo Guevara". *Socialismo y participación*, n.º 23, Lima, 1984.

_____. "(A los 50 años, 6) (Plaza Grau y viajes de mierda en microbús)". *Revista Casa de las Américas*, año 28, n.º 166, 1988.

_____. *Hospital*. Lima: San Marcos, 2006.

_____. *Hacia el final*. Lima: San Marcos, 2007.

_____. *Mentadas de madre*. Lima: UNMSM, 2008.

_____. *Tren bala*. Lima: San Marcos, 2009.

MORO, César. *La tortuga ecuestre y otros poemas en español*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

SALAZAR BONDY, Sebastián. *Lima la horrible*. Lima, Peisa, 1974.

SÁNCHEZ LEÓN, Abelardo. "Presencia de Lima en la poesía actual". *Quebacer*, número 3, 1980, pp. 91-104.

VALLEJO, César. *Artículos y crónicas completos I*. Lima: PUCP, 2002.

Correspondencia:

Bernardo Massoia

Doctor en Letras por la Universidad de Córdoba, Argentina. Becario Postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) de su país.

Correo electrónico: bernardomassoia@hotmail.com